

Oración y meditación por las vocaciones

Octubre 2025.



El pasado 3 de agosto, durante la misa que reunió a miles de jóvenes para el Jubileo en Roma, el Papa León XIV nos regaló una homilía notable. Varios pasajes pueden inspirar nuestra reflexión y oración por las vocaciones.

1 - Queridos jóvenes, hoy nos reunimos para celebrar la Eucaristía, sacramento del don total de sí que el Señor ha hecho por nosotros. Podemos imaginar, en esta experiencia, el camino recorrido por los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35): primero se alejaban de Jerusalén, asustados y decepcionados; partían convencidos de que después de la muerte de Jesús no había nada más que esperar, más nada que esperar. Y, sin embargo, lo conocieron precisamente, lo acogieron como compañero de viaje, lo escucharon mientras les explicaba las Escrituras, y finalmente lo reconocieron en la fracción del pan. Entonces sus ojos se abrieron y el anuncio alegre de la Pascua encontró lugar en sus corazones.

La liturgia de hoy nos ayuda a reflexionar sobre lo que narra el episodio: el encuentro con el Resucitado que cambia nuestra existencia, que ilumina nuestros afectos, nuestros deseos, nuestros pensamientos.



El Papa León XIV en Tor Vergata durante el jubileo de los jóvenes el 3 de agosto de 2025.

Desde el principio, el Santo Padre nos invita a celebrar la Eucaristía como don total que el Señor ha hecho por nosotros.

Los discípulos, desalentados, van a hacer de este encuentro con Jesús un camino de conversión que les guíe hacia la esperanza, hacia la alegría de la Pascua.

- Tomemos el tiempo de escuchar al Resucitado para comprender lo que espera de nosotros y para que nos abra los ojos hacia la luz.

- Sigamos a María, que se lanzó ella misma en esta aventura espiritual superando la "noche de la tumba" para surgir con esperanza.

Canto: La Primera en camino



La primera en el camino, María nos arrastras,
A arriesgar nuestro sí, a los imprevistos de Dios.
Y he aquí que es sembrado en la arcilla incierta
De nuestra humanidad, Jesucristo Hijo de Dios.

**R/ Camina con nosotros, María,
en nuestros caminos de fe,
Son caminos hacia Dios, son caminos hacia Dios.**

La primera en el camino, alegre te lanzas,
Profeta de Aquel que ha tomado cuerpo en ti.
La palabra ha surgido, tú eres su resonancia
Y traspasaste montañas para llevar su voz.

**R/ Camina con nosotros, María,
a los caminos del anuncio,
Son caminos hacia Dios, son caminos hacia Dios**

2 - “La lectura, tomada del libro de Qohélet, nos invita a hacer, como los dos discípulos de los que hemos hablado, la experiencia de nuestro límite, de la finitud de las cosas que pasan (cf. Co 1, 2; 2, 21-23); y el salmo responsorial, que le hace eco, nos propone la imagen de una “hierba cambiante: florece por la mañana, cambia; por la tarde se marchita, desecada” (Sal 90, 5-6). Son dos recordatorios fuertes, quizás un poco chocantes, pero que no deben asustarnos, como si fueran temas “tabú” a evitar. La fragilidad de la que nos hablan es en efecto parte de la maravilla que somos. Pensemos en el símbolo de la hierba: ¿no es hermoso, un prado en flor? Ciertamente, son delicadas, hechas de tallos finos, vulnerables, susceptibles de secarse, doblarse, romperse, pero al mismo tiempo son inmediatamente reemplazadas por otras que crecen después de ellas, y las primeras se convierten generosamente en nutrientes y sirven de fertilizante, quemándose en el suelo. Así vive el campo, renovándose continuamente, e incluso durante los meses fríos de invierno, cuando todo parece silencioso, su energía estremece bajo tierra y se prepara para explotar, en primavera, en mil colores. **(Tiempo de silencio)**



La primera lectura, tomada del libro de Qohélet, no rompe nuestro optimismo, sino que nos invita a la humildad, tomando conciencia de nuestra fragilidad. Sin embargo, esta fragilidad es fuente de resurrección, de renovación... cuyo símbolo es la hierba. Esta maravillosa contemplación del ciclo de la hierba y de la flor es capaz de conmovernos. Cuando todo parece desaparecer y morir con las estaciones o debido a la sequía extrema, mantenemos la seguridad de que se prepara una primavera. Nuestras respectivas congregaciones podrían, cada una, ajustarse al ciclo de la naturaleza.

Apostamos que el Padre de Montfort se encontraría en este cuadro, él que ha caminado tanto por los caminos, en medio de los campos, de las flores, de las cosechas. Debe haber encontrado el tema de muchos cánticos. La contemplación de la naturaleza conduce naturalmente al Dios Creador que ordena todas las cosas.

Canto: Salmo de la creación

**R/ Mi Dios, tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso,
tú eres el Dios de amor.
Mi Dios tu eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso
Dios presente en toda creación..**



Por tu océano azul y las aguas del mar,
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que viste como arbusto ardiente,
por el ala del viento, quiero gritar. **R/**

Y por los animales de la tierra y el agua,
por el canto del ave y el cantar de la vida,
por el hombre que hiciste semejante a ti,
y por todos tus hijos, quiero gritar. **R/**

3 - “También nosotros, queridos amigos, somos así. No por una vida donde todo está adquirido e inmóvil, sino por una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor. Y así, continuamente aspiramos a un "más" que ninguna realidad creada puede darnos. Sentimos una sed tan grande y ardiente que ninguna bebida de este mundo puede saciarla. Frente a esta sed, ¡no engañemos nuestro corazón tratando de apaciguarlo con sustitutos ineficaces! ¡Escuchémosla antes! Hagamos de él un taburete sobre el que podamos subirnos para inclinarnos, como niños, en punta de pies, a la ventana del encuentro con Dios. Nos encontraremos ante Él, que nos espera, que incluso golpea suavemente el cristal de nuestra alma (cf. Ap 3, 20).



La vida no es quietud. Es búsqueda constante en el don y el amor. Es una sed que ninguna bebida puede saciar.

La comparación a la vez ingenua e inspiradora con el taburete que el niño y hasta el adulto se deleitan en usar, ilustra maravillosamente los medios imprevistos que pueden ayudar nuestra búsqueda del absoluto para encontrar a Dios, para ver mejor, ver más lejos, descubrir lo desconocido.

Agarrar el taburete y golpear la ventana... Elevémonos para dejar que Dios golpee también a nuestra ventana, para saciar nuestros deseos, satisfacer nuestra sed de Él. Ya ha llamado a nuestra ventana para llamarnos a la vida religiosa. ¿Hemos respondido a sus peticiones?

Silencio

Otros han respondido antes que nosotros como María, José, Isabel, Simeón, los Apóstoles, los Discípulos y tantos otros. Invocamos a estos grandes encuestados, **recitando lentamente una decena de rosario: "Alégrate, María..."**

4 - En todo lo que has vivido estos últimos días, “... usted puede encontrar una respuesta importante: la plenitud de nuestra existencia no depende de lo que acumulamos, ni como hemos escuchado en el Evangelio, de lo que poseemos (cf. Lc 12, 13-21). Está más bien vinculada a lo que sabemos acoger y compartir con alegría (cf. Mt 10, 8-10; Jn 6, 1-13). Comprar, acumular, consumir no es suficiente. Necesitamos levantar los ojos, mirar hacia arriba, hacia "las realidades de lo alto" (Col 3, 2), para darnos cuenta de que todo tiene un sentido entre las realidades del mundo, en la medida en que sirve para unirnos a Dios y a nuestros hermanos en la caridad, haciendo crecer en nosotros « **sentimientos de ternura y compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre**” (Col 3,12), **de perdón** (cf. ibíd., v. 13), **de paz** (cf. Jn 14,27), **como los de Cristo** (cf. Ph 2, 5). Y desde esta perspectiva, comprenderemos cada vez mejor lo que significa "la esperanza no defrauda, ya que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rm 5,5)



“Nuestra esperanza es Jesús ” concluye el papa León. "Permanezcamos unidos a él por la oración y la caridad... **Os encomiendo a María, la Virgen de la Esperanza.**

Canto: María, testigo de una esperanza

*R/ María, testigo de una esperanza,
Por el Señor te levantaste.
Entre el pueblo de la Alianza
Me haces seña de avanzar
Siempre más lejos,
Siempre más lejos.*

1- Alguien te llama y te visita,
Tu corazón se estremece ante su venida.
Te invita a la audacia,
Vas sin miedo hacia lo desconocido. R/

3- Como un gran viento sobre los discípulos
El Espíritu de Dios viene a soplar.
Estás en el corazón de esta Iglesia
Dónde debe despertarse cada uno. R/



Se puede utilizar otros cantos mas adaptados

*Oración preparada por F. Marcel Barreteau, fsg
y los hermanos de la comunidad de la Casa provincial en Nantes*

